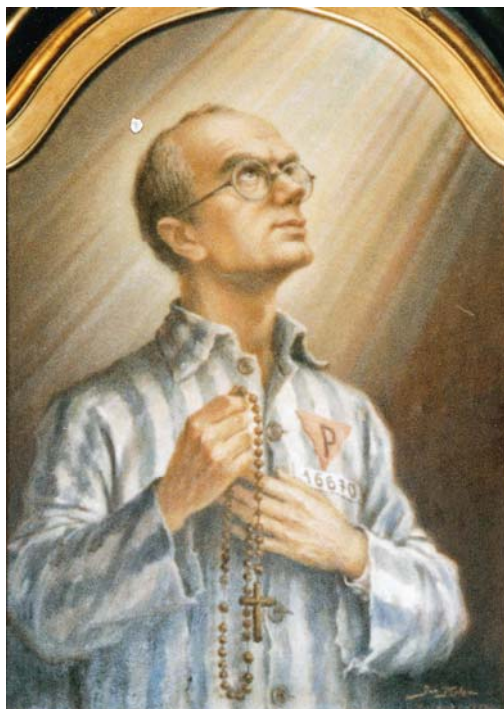


LA SANTIDAD



La vida mariana y misionera de san Maximiliano Kolbe es una escuela de santidad. Hoy le pedimos especialmente que nuestra entrega a María, siguiendo sus huellas, nos lleve a esta “medida alta de la vida cristiana”, como nos pide Juan Pablo II.

De los Escritos de san Maximiliano Kolbe

1. “Entrégate totalmente a nuestra Mamita del Cielo, ... y llegarás a ser santo, un gran santo: esto es *lo único* que te deseo de corazón”. EK 21

Estribillo: “*Vivir, trabajar, sufrir y morir, Padre Kolbe tu camino, yo quiero seguir. Consagrado a María será mi existir*”

2. “Dios es digno de una gloria infinita. La gloria de Dios consiste en la santificación de las almas.

La salvación y la santificación más perfecta del mayor número de almas tiene que ser nuestro *sublime ideal de vida*”. EK 25

Estribillo: *Vivir, trabajar, sufrir y morir...*

3. “Espera la venida de Jesús uniéndote a la espera de la Santísima Virgen María. Que Jesús viva en vos. Amor a Jesús a través del amor fraterno, a fin de que Jesús reine en todos. Con Jesús a través de la Inmaculada, en el silencio y en la soledad, sufrí, alegrate, trabaja en la paz amorosa. Dios te ayudará a mejorar”. EK 987

Estribillo: *Vivir, trabajar, sufrir y morir...*

4. “Guarda el nombre de Jesús en tus pensamientos, en tu corazón y en los labios. “Jesús” es nuestro amor. “María” nuestra esperanza. Confía plenamente todas las cosas en el amor del Sacratísimo Corazón de Jesús a través del Corazón de la Inmaculada”. EK 987.

Estribillo: *Vivir, trabajar, sufrir y morir...*

5. “A través de la Inmaculada *todo* lo puedes. Adelante, con serenidad y confianza. Levántate enseguida, ten confianza en Ella, Ella te ayudará en todo. Cuando no sentís ni luz ni fuerza, aumenta aún más tu confianza, porque justamente en ese momento se demuestra que no sos vos el que hace algo, sino Dios a través de la Inmaculada”.

Estribillo: *Vivir, trabajar, sufrir y morir...*

Oración a Padre Kolbe

A san Maximiliano, el misionero

San Maximiliano,
queremos abrirte el corazón,
para que lo hagas arder
del amor y de la pasión por el Reino
que motivó toda tu vida,
y que te puso en camino por el mundo.
Deseamos, como vos,
entregar cada día nuestra vida
a Jesús a través de las manos de María,
y al mismo tiempo entregarnos unos a otros
para que juntos podamos “animar y animarnos”
en esta misión especial que nos confiaste,
y que nos invita cada día a “echar las redes”
de la confianza y de la esperanza.
Creemos que tu ideal de vida y de misión
puede conquistar el corazón
de muchos jóvenes alejados de Dios;
que podamos ayudarlos a descubrir
el amor misericordioso del Padre
y la alegría de una vida entregada.
Amén.

CANTO FINAL